

Abrese el Bazar á las 8 mañana.
Ciérrase á las 19'60 noche.

1.º

DOMINGO

1892.—Se publica el primer número
de este periódico.

Para los forasteros, S. Bienvenido.

El Bazar Murciano

EN MURCIA: Plateria, 66 y 68 — CASA EN CARTAGENA: Mayor, 33 —
ECO DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE SU NOMBRE
DIRECTOR PROPIETARIO: Ricardo Blázquez

FRUTOS BAEZA

Es en mí un deber obligado aprovechar las primeras líneas de este periódico para rendir el más sentido homenaje de recuerdo y de cariño al gran poeta y más grande amigo mío don José Frutos Baeza.

Pepe Frutos, como le hemos llamado en el sentido familiar al llorado amigo, era un corazón sencillo, un alma grande y un murciano, que con Tornel y Baquero, llenó una época en la historia de Murcia.

Su regocijante ingenio sabía revestir las más áridas cuestiones de tan amena forma, que de seguro no habrá murciano que no recuerde algún dicho o alguna anécdota en la que no jugase la parte principalísima su espontáneo e inimitable gracejo.

EL BAZAR MURCIANO es una colección que podrá ofrecerse a la posteridad como un album de su singular y variadísima inspiración.

En todos sus números constituía un atractivo la firma sugestiva de Frutos, y el público, siempre predispuesto a deleitarse con su inspiración graciosa y con sus inesperadas salidas de ingenio, devoraba con singular complacencia cuanto en este modesto periódico escribía aquel malogrado escritor.

Palpitaba en todos los números del BAZAR MURCIANO, aquella singular característica tan suya, tan netamente murciana, que difícilmente podrá sustituirse.

No hace mucho, otra pérdida también muy dolorosa para EL BAZAR MURCIANO, la del maestro Tornel, ponía en los puntos de mi pluma acentos de luto y de sincero sentir; ahora, con la muerte de Frutos, que era como si dijéramos el aliento de vida gracil, la musa retozona, a ratos picaresca, pero siempre modosa é ingénua, de este periódico, no puedo menos de llorar con los suyos y con todos los murcianos, esa pérdida que para todos es irreparable.

Para los buenos, para los que pasaron sembrando el bien, para los murcianos que como Frutos, como Tornel y Baquero, amaron tanto a su tierra y supieron enriquecerla con el tesoro de su sabiduría y de su ingenio, esta modesta publicación murciana, como la que más, y este insignificante escritor, guardarán vivo el recuerdo de su memoria y le ofrendarán mientras vivan el homenaje más sincero de su ferviente oración.

Descansen en paz!

RICARDO BLÁZQUEZ.

Ante las Pirámides

(Inéditos para EL BAZAR MURCIANO)

Para alzar estas tumbas
de endiosados renombres
donde no hay ni una piedra
sobre el amplio erial,
los sillares trajeron
en su espalda los hombres
con los pies recrujiendo
del incendio solar.

Cariátidas vivas,
en sus dorsos alzaron
con esfuerzos de parias
estos bloques, que son
cenicero de reyes,
donde en polvo acabaron
los arranques altivos
y la inmensa ambición.

En la extensa planicie
de grandor aplanante,
se alzan estos sarcófagos
como reto imperial:
pero el mar de la arena
es la tumba gigante
de los hombres tronchados
bajo el peso brutal.

¿Quiénes suman más glorias,
estos bloques votivos
donde duermen los Césares
en sus sombras de horror,
o la enorme llanura
que llenaron los vivos
convertida en Osario
de infinito dolor?

SALVADOR RUEDA

Canal de Suez, 1915.

Al margen de la hecalombe

Para EL BAZAR MURCIANO

Mientras enloquecida por el odio
se destroza la ciega Humanidad,
en un vergel de España que, por dicha,
mantiénese neutral,
el pueblo se congrega celebrando
la fiesta de la paz.

Murcia viste de gala, y en su feria,
al pie de la esplendente Catedral,
junto a su huerta, nido de fragancias,
y bajo el cielo, todo majestad,
hay sonrisas de amores inefables,
hay efusión de gozo en el hogar,
hay juguetes que alegran a los niños
y plegarias que al Cielo llegarán...
¡Bendita la oración de un pueblo honrado
cuando remate a su trabajo da!

¡Y así sueño yo un mundo! Como Murcia
—flor nacida de España en el rosal,—
un mundo congregado en una feria
compendio de feliz fraternidad,
donde vivan los hombres cual hermanos,
donde en ninguna casa falte pan,
y no haya un pequeñuelo sin juguetes
ni sin flores y luces un altar...
¡Así sueño yo un mundo! Como Murcia;
amante corazón lleno de paz.

M. R. BLANCO-BELMONTE

Agosto 1918

La mujer murciana

(FRAGMENTO DE UN POEMA)

Ideal como ninguna
y como ninguna bella
tiene fulgores de estrella
y palideces de luna.
Fue pródiga la fortuna
al brindarle su tesoro,
le dió el ruiseñor canoro
notas, suspiros y quejas
y envió el sol las madejas
de sus cabellos de oro.
Mimbres, de la fuente orgullo,
su gentil talle han copiado,
su voz, del mar argentado
semeja el dulce murmullo;
es un lamento, un arrullo

que notas del laud remeda,
es como un roce de seda,
es como un beso amoroso,
es el rumor cadencioso,
del viento entre la arboleda.

Es ella flor entre flores,
es un perfume de rosa,
la esrofa más armoniosa
de una kásida de amores.
Musa de los trovadores,
un suspiro misterioso,
un latido cariñoso,
un cielo que nos redime,
¡todo lo grande y sublime!
¡todo lo inmenso y lo hermoso!

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

Cuenta atrasada

No creo que para los lectores de EL BAZAR MURCIANO constituya un descubrimiento sensacional el decirles que Blázquez, es el hombre de la perseverancia.

Este periódico, que cuenta ya sus veinticinco años de existencia, es la demostración más palmaria de ese espíritu tenaz de su fundador, que salta por encima de todos los obstáculos y que allana las más graves dificultades.

Pero si esto no bastase, con referirles lo que ha ocurrido conmigo sería suficiente para que se conociese la tozudez de este espíritu riojano de nacimiento, con vista a Andalucía, en la charla del mostrador, pero con recia contestura aragonesa en sus propósitos.

Un año y otro Ricardo Blázquez, que dispone de estos talleres, como de los géneros de su Bazar, venía con el propósito de que colaborase en su periódico; y yo, que lo he hecho muy gustoso en cuantos periódicos se han publicado en Murcia, me resistía a hacerlo en EL BAZAR MURCIANO.

¿Por qué? Pues por una broma inocente acaecida el primer año, que me ha permitido darle rabia en los sucesivos.

Por esta época se han repetido siempre las mismas pintorescas escenas y hasta este año siempre con resultado negativo. Sin embargo, Ricardo ha vencido; pero ha sido muy sensible su victoria.

Cuando Ricardo ha llegado a mí, no ha invocado su amistad, con ser, como siempre fraternal, no me ha amenazado como otras veces con su enojo, pero se ha valido de un medio al que he tenido que rendirme.

Invocó, parpadeando en sus ojos una lágrima el recuerdo del gran Frutos, que era algo constancial con EL BAZAR MURCIANO y la memoria de aquel llorado amigo fué la soldadura de nuestra cuenta atrasada.

No podía ni debía prolongar la inocente broma, que durante muchos años hemos venido sosteniendo, estando por medio y el recuerdo, siempre vivo, del amigo Frutos, testigo y comentarista ingenioso de aquella nuestra continuada discusión.

Y heme aquí, rindiendo piadoso tributo a la memoria del amigo y colaborando en EL BAZAR MURCIANO, periódico de más circulación de la provincia y el más sabrosamente leído por sus innumerables lectores.

Ricardo Blázquez, que es el periodista ideal, consagra tanta atención a la confección de su periódico, que aun no ha terminado el número de un año, cuando ya está pensando en el siguiente.

Busca con avidez las firmas, aprieta todos los resortes imaginables para que no le falte uno de los que ya obtuvo y en

la confección pone tan delicado esmero que la compaginación es de su exclusiva incumbencia, dándose tal maña y tal arte que su aspecto es siempre variado y original.

De las condiciones del periódico no hay que hablar; exento de egoísmos y de miras políticas, con la sola finalidad de que perdure el nombre de un establecimiento, que él supo acreditar con su laboriosidad y constancia, en todos los hogares penetra sin suscitar recelos y produciendo siempre las más gratas emociones.

La fama de su periódico no es regional, traspasó las fronteras de la región y muchos periódicos del resto de España no se limitaron al elogio, sino que se honraron reproduciendo parte de su texto.

Ello es debido a la condición de las firmas que avaloran esta publicación: Benavente, Echegaray, Baquero, Ricardo Gil y otros muchos han rendido un homenaje de cariño a esta hoja tan simpática, colaborando varios años.

Por eso la opinión le recibe con igual complacencia y lo demanda por anticipado poniendo a su director en verdaderos aprietos.

Yo, que quiero al BAZAR MURCIANO como cosa propia, no en vano recibe muchos años en esta casa los alientes de vida, saldada la cuenta con su director, soy el primero en sumarme a las felicitaciones que este merece, y en expresar mi más ferviente deseo de que por muchos años continúe la publicación de este simpático periódico.

NICOLÁS ORTEGA

El encanto de la camisola azul

En el múltiple brillar
del bazar lleno de luz
la muñeca de cartón,
sin lujo y sin pretensión,
con la gracia singular
del recato y la virtud,
luce su sonrisa y su
cabecita sin peinar,
con solo el ataviar
de una camisola azul.

No desentona entre aquel
lujoso y vario tropel
de objetos de gran valor.
Tiene un encanto especial
que lo dá lo natural
de su porte y condición.
... Un día dejó el bazar
y una niña la llevó
consigo, y la despojó
de su batista vulgar.

De antiguos trajes cortó
pedazos de raso y tul;
a la muñeca vistió,
y bajo ellos se mustió
esa gracia natural
de recatada virtud
que tenía en el bazar;
y su cabeza gentil
perdió su aroma infantil,
segada por un collar.

De carne y hueso, también
muñecas hay por ahí
que pierden su validez
por una lisonja así.
Pues no saben apreciar
la atractiva sencillez
que pone en la juventud
para hacerse bien amar
el encanto singular
de la camisola azul.

ANDRÉS BOLARÍN

Agosto, 1918.

en secreto se me ha dicho...; yo no lo supe guardar...

Usted, de fijo, tampoco. Ya miro que busca a Blás,* y le entrega estas cuartillas. ¿Quién criticarlo podrá?

Honor de usted y de Murcia en grande y excepcional, por boca del BAZAR debe saberlo la Humanidad.

R. SÁNCHEZ MADRIGAL.

¿A SOY LITERATO

Todo el que ha recibido en el occipital el dulce frescor de las aguas del Segura cuando le sacaron de pila, y ha sentido después aficiones literarias, ha tenido siempre una constante obsesión: la de ver su firma alguna vez en las columnas de EL BAZAR MURCIANO.

No se llega a prestigio literario, no se puede presumir de verdadero intelectual hasta que aquel que siente el vicio de manejar la pluma se puede llamar colaborador de este periódico, y puede pomposamente decir que ha trabajado a las órdenes de Ricardo Blázquez, periodista insignificante, que viene a ser un Luca de Tena local, tanto por su gran vista periodística y sus admirables dotes organizadoras, cuanto por la cantidad de jabones, colonias y otra serie de materias bien olientes que posee. Una poesía en EL BAZAR MURCIANO da derecho a su autor a figurar en una antología de poetas célebres; un artículo en estas columnas pone a su autor en condiciones de aspirar a una vacante de la Es pañola.

Pasado la vista por las firmas de este número. Lo más florido de la literatura local; nombres prestigiosos en la literatura nacional. Calculad, pues, la satisfacción que ha de producirnos a los que aún no hemos salido de la categoría de «camelos», el que Ricardo nos diga un buen día:

—Oye, tú. Hazme una cosa para «EL BAZAR».

Nos esponjamos con más satisfacción que si nos hubieran subido el sueldo, nos sentimos más importantes que Belmonte; y cuando llegamos a casa decimos a nuestra esposa, reventando de orgullo:

—¿No sabes? Voy a escribir en EL BAZAR MURCIANO.

—¿Y qué te da eso?—pregunta nuestra amable compañera, creyendo que vamos a tener unos durillos más al mes.

—Estoy pagado suficientemente con el prestigio que me da.

Creemos vislumbrar que nuestra esposa agradecería más una caja de Heno de Pravia. No hay que olvidar que las señoras miran mucho a la higiene y a la economía.

Acreditar la firma es una aspiración legítima de todo el que sabe firmar: unos desean acreditarla en el Banco, otros anhelan acreditarla en la literatura. Yo, aunque no soy muy ambicioso, hubiera querido acreditarla en las dos partes; pero ya que el Banco es tan cruel que me cierra herméticamente sus puertas, tengo hoy la satisfacción de que Ricardo me ha abierto las de su «BAZAR»; y yo me siento en estos instantes más orgulloso que un concejal presidiendo una procesión.

Ya puedo decir con satisfacción que soy literato. Ricardo Blázquez me ha dado el espaldarazo y me armó caballero de la literatura local. Mi firma, mi modesta firma que no había logrado transponer el fieltro del Rollo, tiene ya un valor positivo. De hoy más miraré con tristeza a los pobrecitos compañeros que no lograron penetrar en estas columnas; no habrá ya fiesta literaria ni acto público en que sea preciso dar el tostón al respetable auditorio con trabajos en prosa o verso, en que no se pida mi concurso como literato de banda. Ya somos «gente» merced a la magnanimidad del ilustre director de este periódico.

Y me ha ocurrido que cuando el portero de la redacción me abrió la puerta para que penetrara en este recinto, donde se reúne lo más florido de los escritores, y me senté a escribir ante la cuartilla con la pluma en la mano y un dedo de la otra entre los dientes, observé que me pasaba lo que a ciertos concejales reformadores: que no se me ocurrían más que tonterías. Yo estaba obligado a darle un buen jabón a

EL BAZAR MURCIANO ya que tan buenos jabones me había yo llevado otras veces del «BAZAR»; pero no se me ocurría por donde tomarle la punta.

Hacer juegos malabares con Pierrot, Alerquin y Colombina me pareció un poquito manoseado, y si me guardan ustedes el secreto les diré que cursiloncito; hablar de la niñita pobre que mira con tristeza la muñeca del escarapate, no es de mi cuerda, por que a mí el sentimentalismo me sienta peor que una ensalada de pimientos verdes; sacar a relucir las simpatías de Ricardo es como si intentara describirles a ustedes la playa de Los Alcázares; porque, vamos, eso se sabe ya hasta en Belchite. Y en vista de que no daba en el clavo, tuve un momento de lucidez, y se me ocurrió lo que a cualquier político de altura: darme un bombazo.

Y he aquí por qué he dedicado mi debut en «EL BAZAR» a expresar lo importante que me siento desde que Ricardo, armado de todas armas, me dió en la espalda con un espadón de hoja de lata que descolgó de una panoplia, y me hizo entrar en el mundo de la literatura por la puerta grande de su «BAZAR».

Gracias, Ricardo; me has hecho olvidar hoy hasta el precio de las subsistencias.

VERETER.

CARNAVALINA

Pierrot entona una canción de amores valsando con la bella Colombina, que celebra con risa cristalina las estrofas de ritmos seductores.

Por entre los alegres danzadores pulsa Arlequin su triste mandolina, y en la febril sonata se adivina el dolor de los celos punzadores.

Colombina alza el brazo terso y bello, al aire lanza una dorada hebra, y su boca de miel la risa pierde...

La serpentina, por azar, al cuello de Arlequin va a enroscarse, cual culebra que en la mitad del corazón le muerde.

MIGUEL PELAYO

Cartagena.

De primera necesidad

Pase, lector mío que no comas pan, aunque por comerlo sientas gran afán; porque sin ninguna consideración te lo suben hasta la exageración.

Pase que no sepas lo que es un bisté y que sin azúcar tomes el café; porque el solomillo y el azúcar son géneros de lujo y ornamentación.

Pase que en tu casa guises con serrín; porque a la antracita la llegó su fin, y si hotel disfrutas y haces lumbre en él para hacer la lumbre vendas el hotel.

Pase que, si quieres adquirir percal para que tu niña se haga un delantal, tengas que quedarte, cándido lector, sin una sortija ni un mal tenedor.

Pase, si estás malo, que, con el subir de las medicinas que hayas de adquirir, tengas que privarte del piramidón, de los sinapismos y del pantopón, y que de pepinos no hagas ensalá; porque con la guerra no hay pepinos yá, pues, si queda alguno, llega Salomé y ella se lo guarda...

no sé para qué.

Mas lo que de veras no puede pasar es que, por tu gusto, dejes de comprar a Ricardo Blázquez (que es un gran señor) lo que almacenado tiene en su interior.

Claro, lector mío, que no aludo aquí ni a los hipocondrios ni a las tripas y me refiero, en cambio, no a su funcionar, sino a lo que tiene dentro del Bazar;

porque no hay derecho (aun con hambre y sed) a escapar sin algo de la espesa red que le tiende Blázquez a su comprador dándole en su tienda gloria al por menor,

y entre mil perfumes (¡que es lo que hay que oler!), un petróleo fino de tan gran valer, que, por un milagro de la Casa Gal, hace que eche pelos ¡hasta el pedernal!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

El olor de la tierra

Tiene mi tierra olores de recia y sana moza recién vestida de estambre y seda, cuyo raro perfume en la primera misa volando queda de la mañana.

¡Oh tierra milagrosa de mis amores que llevas en tu seno la esencia a mares! Se asoma a los naranjos y huele a azahares; se asoma a los rosales y huele a flores!

¿Qué alambique destila tanta ambrosía? ¿Qué Química combina tus pebeteros? ¿Cual es la sabia mano que te rocía? ¿Dónde tienen tus magos sus retorteros?

¿Qué zahorí nigromante tu esencia fragua? ¿Qué alquimia embriagadora tiene tu suelo? Con que muy levemente te bese el agua, floreces y tu esencia llega hasta el cielo.

Hueles como el incienso de los altares en tus nupcias de virgen casta y sagrada, cuando te ponen tocas de desposada las purísimas flores de los azahares.

Olorcico de moza madrugadora bajo el palio florido del jazminero... ¡a ver si hay como el tuyo ni un pebetero que acaricie los sueños de reina moral!

¡Dichosos aun los restos de tus mortales que tu fecundo seno pródigo encierra! Yo no sé qué misterio tiene mi tierra que hasta la misma tumba huele a rosales.

P. JARA CARRILLO.

CRÓNICA MURCIANA

IDEICAS

A Ricardo Blázquez

Con la pluma en la mano y las blancas cuartillas delante, busco hace rato asunto para el artículo del BAZAR. Esto de tropezarse con un tema sugestivo es empresa homérica en estos meses abrumadores de pan municipal, de Comisaría de Abastecimientos, de manejos societarios, de tarifas, torpedeamientos, pánicos nacionales, etcétera, etc. ¿Cómo encontrar un asunto poético, digno del BAZAR y de sus lectores...? ¿Dónde hallar un tema gracioso, alegre como un cascabel, alado, limpio de estas máculas y de estos terrosos prosaismos...? Hoy es imposible... Hay que renunciar á ese venturoso hallazgo del tema jocoso y coquetón. La inquietud de la vida actual, lo gris del ambiente, impulsan mi pluma por otros derroteros... Salga lo que saliere, dejémonos guiar por el corazón y escriba cada uno de lo que ame.

Frutos Baeza

¿Qué tema tan evocador, verdad...?

Nuestra Murcia, la de la generación del noventa y ocho, se nos vá... Espiritualmente se aleja y desvanece, como una humareda... Baquero, Tornel, Frutos, es decir, los enamorados platónicos del terruño; los que han sabido cultivar en el solar natal la flor azul de la sensibilidad y la flor divina de la gracia, nos han dejado para siempre... Sus nombres son ya sentimentales evocaciones.

El último desaparecido ha sido Frutos... Aún no se han enjugado las lágrimas de los suyos; unos pocos meses han pasado, y ya su memoria empieza a esconderse en la vorágine espantosa del olvido... Sus libros, cargados para un corazón murciano, de sugerencias y melancolías, comienzan a cubrirse de polvo... En ellos hay calor de vida; hay una vibración inconfundible de realidad... Son dibujos goyescos en los que está grabada en relieve la personalidad de su autor; son breviaros de ironía y de gracia; son perfiles y caricaturas, que exhalan un vaho característico de humanidad...

Con Frutos se nos ha ido algo muy representativo...

En nuestro cielo regional se ocultó una estrella... Frutos amó mucho a los suyos; devolvámosle este amor o al menos reservemos un poco de ternura a su memoria... Aunque eso de la ternura vá siendo a la hora de ahora una palabra vacía de significado.

Hé aquí, a este propósito, otra «Ideica» que hará sonreír a muchos superhombres y que está también empapada de ternura.

Al Alcalde de Murcia

La ideica es bonita pero... Sí, si ya lo sé... Hace ya varios meses que los conflictos llueven... Apenas se resuelve uno, surgen cien... Pero la vida ha sido siempre eso: un puro conflicto, con crisis y convulsiones, que tienen sus períodos álgidos y sus horas encalmadas; y cuando más se agudiza la crisis, más cerca está esa fuerza, esa corriente avasalladora de normalización, que a la postre impone su acorado imperio.

Pero, no divaguemos—como decían en el siglo pasado los novelistas que más divagaban—.

Barcelona ha sido la primera ciudad española que ha tenido la honra de acoger en su seno medio centenar de niños huérfanos, hijos de soldados franceses... El Ayuntamiento de la Coruña se ha ofrecido a recibir otros tantos inocentes huéspedes. Otros Municipios han solicitado igual honor... ¿Podría Murcia aspirar a tan generosa empresa...?

Ya veo a los Aristarcos, y a los pesimistas y a los nietzschanos sonreír bajo el sombrero de paja: ¡Con que niños! Sí, eh...! ¡Para niños estamos...! No haga caso, señor Alcalde: la idea es realizable. Un pequeño sacrificio colectivo daría por fruto una bellísima obra de caridad social y de moral cristiana...

Dejad que los niños se acerquen a mí; esto sin duda es muy viejo; pero más viejo es un crepúsculo y no por eso menos bello...

Esos inocentes seres aprenderían nuestra noble y hermosa lengua; aprenderían a amarnos a nosotros y a amar nuestro cielo y nuestra vega.

¿Quién podrá ver con malos ojos esta piadosa y dulcísima empresa...? ¡Cómo no sea alguien que no tenga hijos!

Para hacerles olvidar a esos huérfanos escenas de muerte y de lágrimas, el BAZAR MURCIANO les ofrecería lindos juguetes. Ricardo Blázquez, que tiene hijos, tiene ya también empeñada su honrada palabra...

ENRIQUE MARTÍ

* Nombre del regente de la imprenta donde se edita este periódico.

MADRID

CUARTILLA SUELTA

Pongo sobre mi cabeza el vulgar apotegma recientemente recordado por Mella en un gran discurso de la Semana regionalista de Santiago, *nihil solitum quia praecognitum*. Harto sé que el regionalismo es una doctrina, pero sé también que es un sentimiento; y los sentimientos no siempre se razonan, ni siquiera parecen á todos razonables, aunque en el fondo del sentimiento verdadero pocas veces deja de haber razón.

Se aman cosas y personas que no se conocen, y dejan de ser amadas cosas y personas cuando nos son conocidas. En el mundo de las ideas acontece algo semejante. No todos los republicanos ni todos los tradicionalistas conocen los programas de las disciplinas políticas á que pertenecen: el Republicanismo y el Tradicionalismo y respectivamente, es para unos y para otros, antes que doctrina, es sentimiento; antes que la mente les ha ganado el corazón. Yo no recuerdo que Andrés Baquero, ó Díaz Cassou, ó el Conde de Roche, ó Martínez Tornel, ó Pio Tejera ó Andrés Blanco,—y como estos otros murcianos de gloriosa memoria que no cito por no hacer interminable la enumeración,—se llamaran en ningún caso, excepción hecha del Conde de Roche y de Pio Tejera que fueron siempre devotos de la Tradición,—regionalistas; pero ¿cabe dudar siquiera de que lo fueron y que en su esfera de acción, en el respecto artístico y literario, en el filosófico algunos, en el social todos, hicieron sano y fecundo regionalismo? Cuando Martínez Tornel, por ejemplo, organizaba sus celebrados certámenes que eran murcianos á lo largo, á lo ancho y á lo profundo, pues que tendían á exaltar, estimular y premiar la literatura murciana, la ciencia murciana, el arte murciano, la virtud murciana, la pedagogía murciana, y á llevar á las almas blancas de los niños pobres de Murcia el rayo de alegría de un reparto de juguetes, ¿puede dudarse de que sin conocer la doctrina amaba Martínez Tornel el regionalismo, y se erigía en apóstol de él? Y leyendo sus romances y sus crónicas, ¿quién no afirmará que los animaba en la mayoría de los casos cuando no el espíritu regional, el alma local?

Pues bien, cuando esto acontecía apenas se hablaba y escribía en España acerca del regionalismo, si no era por los regionalistas de laud y melenas en los juegos florales de provincias; lo que quiere decir que en la nuestra era un sentimiento, una corazonada, antes que una razón; y otra cosa quiere también significar: que en nuestra región hay fuerzas y energías latentes muy poderosas, aunque ocultas, que aflorarán la superficie en ancho y rico filón, si hay quienes con la palabra y con la pluma, y con la acción social perseverante les abran camino. Creer que el Tabor del regionalismo estará en unas elecciones convenidas y por lo tanto falseadas, es el summum del candor paradisiaco. El regionalismo no puede aceptar la situación del tolerado: la suya es la del vencedor ó la del vencido. Y será la del vencedor cuando todos los que pública ó secretamente simpatizan con él y le aman, como doctrina ó como sentimiento, trabajen por su desenvolvimiento en esa tierra blanda y caliente para todas las ideas generosas, con la perseverancia y con el entusiasmo con que labora por el crédito de su BAZAR MURCIANO, por su tienda atrayente y amable éste Ricardo Blázquez que posee el secreto de ganar los corazones y el que es más raro y más difícil aún, de conquistar bizarramente los bolsillos...

MIGUEL PEÑAFLOR.

Los fastidió

Fué una vez a mi lugar el Obispo diocesano y el párroco, tan ufano, queriéndole festejar, la comida preparó donde todo era muy bueno y al Ayuntamiento en pleno con su alcalde convidó. Pues señor: el padre cura se lució con la comida; que sería distinguida cualquiera se lo figura. Sopa y cocido sabroso, después aves a porrillo y un tostado gorrinillo que era un manjar delicioso.

A nadie al fin se le escapa que el banquete fué bocado no digo ya de prelado sino hasta del mismo Papa. Cuando en cómodo sillón

el Obispo colocado echó a un lado y a otro lado su cristiana bendición, puestos ya los comensales en torno a la bien provista mesa, sin quitar la vista de cosas tan *sustanciales*, comenzaron a comer, es decir, nada comieron pues los garbanzos salieron y los dejaron correr.

¿Cómo las ganas gastar en los garbanzos vulgares si había después manjares tan sabrosos que tragar? Solo el Obispo comió de ellos todo cuanto quiso y quitarlos fué preciso pues nadie más los probó. Ya el cubierto relevado, el ama del señor cura, puso con mucha finura el *tostón* junto al prelado y cuando desle sus puestos cada cual con su cuchillo a trincar el marranillo todos estaban dispuestos, alzó la voz su ilustrísima dirigiéndose hacia el cura y con tono de dulzura y continencia grandísima, dijo:—Basta de yantar; basta, basta, ¡por Dios santo! Es pecado comer tanto. Que quiten este manjar. Bueno es hacer por la vida más el hartarse no es bueno. Marchad, señores; ordeno que termine la comida.

MANUEL LASSA

Flor de arroyo

A un niño, que en el Bazar que hay en la calle Mayor no cesaba de llorar extasiado ante un tambor, le preguntó un caballero:—¿Por qué lloras tú, mocete...? —Pol...que no ten...go di...ne...lo, pa...la com...plal...me un ju...gue...te.

CECILIO RECALDE ROSADO

Cartagena.

Esperando el desquite

Al Director de EL BAZAR MURCIANO

Me va usted a perdonar, Blázquez, amigo querido, si no le puedo mandar las coplas que me ha pedido.

¡No estoy para poesías! Mi criada Encarnación se ha marchado, hace tres días, a su pueblo, a la función,

y soy—aunque no me agrada de mi altura descender—suplente de la criada y auxiliar de mi mujer.

Hoy mismo, para esgrimir esta pluma pectorada, me levanté al recibir la visita de la aurora;

pero también, bien temprano, el buñolero llamó a mi puerta y, plato en mano, salió a responderle yo,

porque estaba mi *costilla* —lo diré en frases galanas— quitándola a una chiquilla... lo de todas las mañanas.

Cumplida mi obligación me senté frente al tintero y llamé a la inspiración, pero ¡ay! acudió el lechero

y a coger la mercancía bajé, con paciencia escasa, ¡porque mi mujer seguía con las manos en la masa!

A poco, sin transcurrir ni dos minutos siquiera, nuevamente bajé a abrir la puerta a la lavandera

y, tuve que confesar en mi amargá situación, ¡que no podía llegar, en más crítica ocasión!

Después vino el panadero que todas las mañanitas

me trae una rosca, pero... no se anduvo con chiquitas

y así, de golpe y porrazo sin darse cuenta de nada ¡me obsequió con el abrazo reservado a la criada!

Y es que, según advertí, el panadero en cuestión me *hacia la rosca* a mí y también a Encarnación.

En fin, las coplas que espera no se las puedo mandar, pues va a venir la frutera... ¡y me quiero desquitai!

JOSÉ RODAO.

Segovia, 1918.

VISITA OBLIGADA

Siempre visito, si voy a Murcia, todo lo grande de la ciudad; el arte mágico del gran Salzillo, la hermosa huerta, la Catedral.

El gran casino de árabe estilo, donde con varios juego al chapó; aunque mi primo, Jara Carrillo, me hace que pierda. ¡Vaya un chambón!

Voy hacia el parque donde respiro las frescas auras de ese vergel; y también veo de vez en cuando, bella y erguida, ¡cada mujer!

En fin, visito todo lo hermoso que tiene Murcia del corazón, y a Cartagena traigo sus auras, traigo sus flores traigo su amor...

Pero... voy antes a ver a Blázquez; a ver a Blázquez en su Bazar, porque, por mucho que me resista, soy el acero, y él, el imán.

JESÚS CARRILLO DEL VALLE.

Cartagena, Agosto 1918.

DE AQUELLOS DIAS

FELICES...

El tío "Mañicas,"

En la añoranza de pretéritas fechas, evocando recuerdos amables de la infancia, viene a la memoria la figura perdida en el transcurso del tiempo demolidor, que cimenta este relato sencillo y veraz.

La jornada caliginosa de pleno estío brindaba en Torrevieja la serenidad de sus playas bañadas por el mar lacustre, de linfas cristalinas y rumorosas, a la colonia veraniega en que el contingente mayor procedía de Murcia, la poética ciudad siete veces coronada.

En el ferial abigarrado y algarero eran también mayoría las «paradas» murcianas, amparadas en el paseo por el ramaje frondoso de acacias añejas y pomposos álamos, hoy reemplazados por palmeras gallardas y cimbreadas, evocadoras de paisajes orientales. En los pequeños bazares transitorios, exornados de percalinas vistosas, abiertos a las caricias luminosas de días reidores, espoleaban la codicia infantil juguetes atrayentes y hacían ofrenda a la frivolidad ó al deseo, objetos de regalo primorosos.

Señor y dueño de uno de estos enanos alcázares de Mercurio, en que es-

pendía su ingenio y sagacidad, chancero y simpático, pregonero victorioso de la «buena sombra» que halla en Murcia prolongación vigorosa del castizo corazón de Andalucía, aderezaba en júbilo el Tío Mañicas las horas de quietud en que sumían a los feriantes las siestas calurosas y somnolientas.

Rebullía una tarde en el ferial la gente ociosa, ajena a la atracción de las «paradas», muy distantes de realizar un buen negocio y enemigo Mañicas de la inercia que acongojaba su espíritu y ponía tribulación y duelo en la caja exhausta de caudales, trocó el reposo en actividad saltando a lugar fronterero y propinco a su instalación pintoresca y fijando atención prolija en lejano punto del horizonte, hacia donde oteaba con mirada escrutadora y pertinaz, protegiendo su vista con la pantalla improvisada de su mano, cambiando de sitio, revolviéndose nervioso, erguido unas veces, genuflexo otras, vivaz e inquieto siempre, con despreocupación absoluta para con respecto del vulgo que apiñase luego siguiendo ahincadamente el extraño escarceo del *involuntario* guía-dor de la multitud ansiosa y desorientada. La gente, en vilo, rastrea los movimientos sorprendentes del escrudinador de la lejanía, sin desentrañar el misterio de una búsqueda estéril, puesta en remate inopinado por el humorista empedernido y sempiterno, cuando consideró hartó explotado el tema zumbón de una vaya sólo declarada en las reconditas confidenciales de la fraterna camaradería.

Hubo en el comentario dilatado de las gentes sencillas, comezón y pesadumbre de un poco pueril y no satisfecha curiosidad y aún ahora, a través de los lustros, suele ser relatada la ocurrencia donosa de aquel que paseó el nombre de Murcia por villas y poblados, al cobijo de un nimbo de gracia sólo comparable con la recia labor que merced a su crédito sólido pone en igual menester de difundir las excelencias patrimoniales de la bella ciudad de la Torre y de las flores, el espléndido y celosamente dirigido BAZAR MURCIANO.

A. TERUEL

Alicante—VIII—918.

EL MEJOR JUGUETE

Entra en *El Bazar Murciano*, pequeñín huérfano y bello, que ya que estamos en feria te voy a hacer un obsequio.

Elige entre los juguetes que ves a diestro y siniestro, y aquel que escoger te plazca tuyo será en el momento.

Juguetes no te faltaron mientras tus padres vivieron, mas como quiera que Dios se los ha llevado al cielo,

y tan lejos de tí están, aunque sigues siendo bueno, de obsequiarte con juguetes privados se encuentran ellos.

Por tal causa, yo en su nombre, mejor dicho, en su recuerdo, y ya que te lo mereces un regalo hacerte quiero.

Con que di lo que te agrada, sin el menor miramiento... ¿Por qué no contestas, hombre? ¡Vamos, basta de silencio!

¿Te gusta el caballo aquel? ¿Preferes aquel borrego? ¿Y un tambor? ¿Y una trompeta? ¿Y un traje de coracero?

¿Y un carrito? ¿Y un fusil? ¿Y un sable? ¿Y un globo de esos que al mirarse en libertad suben de la tierra al cielo?

—¿De la tierra al cielo, sube! Pues un globo, entonces, quiero para elevarme con él y a mis padres dar un beso.

JULIO HERNÁNDEZ

Cartagena.

Imp. de «El Tiempo».—Murcia.